

KORIMBA.COM

STORY IN SPANISH

JEAN DE LA FONTAINE

FEBO Y BÓREAS

Febo y Bóreas vieron a un viajero, que se había armado bien contra el mal tiempo. Era a la entrada del otoño, cuando son más necesarias las precauciones; tan pronto llueve como hace sol, y la brillante cinta de Iris avisa a los perspicaces que en esa estación no está de más la capa. Nuestro hombre, pues, esperaba lluvias, y se proveyó de un capotón fuerte y grueso.

—Ha creído este -dijo Bóreas-, que lo ha previsto todo; pero no ha pensado que, si comienzo a soplar, se irá al diablo su soberbia capa. Será cosa divertida ver sus apuros. ¿Quieres que probemos?

—Apostemos, sin gastar tanta saliva -contestó Júpiter-, quién de los dos arrancará más pronto ese abrigo a los hombros del satisfecho jinete. Comienza tú, te permito oscurecer mis rayos.

No hubo de insistir más, porque Bóreas, en el acto, hinchose como un globo y haciendo un estrépito de mil diablos, silbó, bramó, sopló, y produjo tal huracán que por todas partes derribó casas y echó barcas a pique: ¡no más que por una capa!

El jinete puso todo su ahínco en evitar que el viento hiciese presa en ella. Y esto lo salvó. Bóreas perdió el tiempo: cuanto más se esforzaba, mejor se defendía el combatido caballero, bien enrollado con el capotón. Cuando el soplador perdió la partida, Febo disipó el nublado, acarició e hizo entrar en calor al caminante, que al poco rato, sudando y trasudando, se despojaba del ya molesto abrigo.

Más vale maña que fuerza: lo que no pudieron violencias y furores, lo logran la suavidad y la dulzura.